

# Mi conejo de angora

(Imagen generada con IA)

## Mi conejo de angora

Víctor Atobas

En la arena movediza de la brisa  
el tacto paralizante del buitre revienta  
en bolo rodante de ratones pinchos  
y el carroñero muere ahogado  
en su propio pico crudo  
mientras nosotros lo festejamos en cardena  
con purpúreas remolachas en la boca huelva  
fresa bombón de licor escancia hermosa  
como una colegiala, amiga mía,  
inclinándote hacia adelante  
te ríes  
y, al instante,  
vuelves a carcajearte de mis palabras;  
cuando evidentemente no soy mujer,  
digo que tengo coño  
y eso por qué.

¿Recuerdas la tesis de la novelita  
que te regalé aquella noche hechizado de verano?

Entonces te acordarás de que el goce prostitutivo  
es un concepto tentativo cuya determinación es la trágala  
invaginada en un punto estadístico  
marcado por la astucia de la júnjuma nodriza  
y abierto en la cuna de la espalda

por el cirujano de la clínica canal sistémica.

La policía de la universidad  
barniza desde tarima barrota  
la idea de que el capitalismo  
podría haberse desarrollado primero en china,  
olvidando que si fue en la europa blanca  
donde prendió el semillero candil del agrio amo,  
fue a causa de que la europa blanca es apagada  
en lo referente a la coloración  
de la zona iluminada por la múnada  
de manera que, nuestros ancestros colonos  
europeos blancos  
cristianos comerciantes  
esclavistas genocidas señoritos sangrientos,  
no supieron sino cegarse con violenta orgía  
armando la espina dorsal de la carne esclava;  
esos hombres blancos  
no supieron sino hacerse recompensar  
con manos de duquesas de albas  
tierras de méritos feudos modernos  
válidos ovejeros de relojes tuertos  
monterías subvencionadas masacres  
en lerma iglesias  
monedas en parador de casas colgantes  
o en frío real doblón lingote  
de plástica peseta;  
esos tiparracos blancos  
se introdujeron en la raja de la espalda  
monedas por valor  
de dos mil años de esclavitud.

Te ríes de mí  
cuando violo himen de pureza  
asegurando que tengo un coño  
de trágala en la espalda:  
¿no me crees?

Me quito el abrigo  
arrojo el algodón de la sudadera  
la camiseta interior  
y puedes verlo:  
es mi conejo,  
mi conejo de angora  
comiéndose gozoso una redonda moneda  
de fresca zanahoria.

La pureza se la dejo a la virginidad  
sarta inmaculada  
y falsa  
de los moralistas.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

## Otros poemas de Víctor Atobas:

La delicia turca de tu boca

La adoración de la niña eléctrica

El delirium de lo sublime

El encuentro de mi novia con los júnjumos pitufos

Carta a los reyes magos

Cumpleaños diecisiete

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora